

**Imagino, luego existo:  
sobre la performatividad de los imaginarios posverdad**

*María J. Binetti*  
UBA / CONICET

La posmodernidad partió del supuesto de que la razón y sus principios de universalidad y objetividad representaban un metarrelato orquestado por ocultos dispositivos políticos de dominación. En consecuencia, los posmodernos procedieron a la deconstrucción de la soberana razón, multiplicaron los relatos y desmintieron toda pretensión de verdad. La operación posmoderna fundamental consistió en sustituir la razón por la imaginación y lo real por las ficciones sin original ni copia. La seducción de las imágenes imaginó así ser la salida emancipatoria de la opresión racional. Puesta en perspectiva histórica, la imaginación posmoderna heredó el impulso creador de la imaginación moderna, catapultada por la Kant y potenciada en particular por Fichte y los románticos. Sin embargo, esa herencia pierde con la posmodernidad su dimensión ontológica para inscribirse en un antirrealismo desontologizante protagonizado por simulacros y simulaciones. La imaginación posmoderna conserva así la espontaneidad a priori de la moderna, pero desligada de los límites ontológicos de la realidad y epistemológicos del conocimiento, su producción se dice ahora “performativa” en lugar de creadora. Las siguientes páginas se proponen revisar el desarrollo histórico de esta imaginación performativa, su progresiva autonomización de lo real y, finalmente, su resolución en un constructivismo identitario de autopercepciones subjetivas, algo que en la semántica popular se conoce como “wokismo”. Intentaremos mostrar cómo el sueño de una imaginación emancipada de la razón desembocó en la pesadilla de un narcisismo omnipotente y tanático que amenaza la cultura contemporánea.